



Manantiales

Los primeros aforismos de la teleexistencia

Daniel Arella

Poeta, ensayista y narrador venezolano

Los poemas breves de Gladys Mendía en su libro *Telemática*,¹ denuncian un acontecimiento actual impostergable: la invasión de la vida virtual en el hábitat humano. Las confesiones de una adicta digital, en el libro, funcionan como puntuales sentencias aforísticas que denuncian la crisis contemporánea de los límites entre la virtualidad y la realidad. La existencia telemática explorada en esta propuesta no deja de confrontarnos con las afectividades presentes con la pantalla y el tiempo acumulado cerca de la tecnología. Las preguntas certeras de sus páginas revelan el grado de alienación que poseemos como individuos ante la nueva devoción hacia Internet, hasta el punto de ofrendarle plegarias de fina ironía.

Antonio Porquia, poeta argentino, quien fuera llamado por Cortázar como un presocrático contemporáneo, es el patriarca de las voces, frases mínimas y contundentes que son un universo en sí mismo, con coherencia propia. *Telemática* posee ese enunciado breve de lo gnómico, raíz de lo oracular, propio del aforismo. El tono de panfleto de las voces se une con la secuencia del aforismo en los poemas que, muchas veces, parecen grafitis anárquicos virtuales de zonas temporalmente autónomas, como diría Hakim Bay en los pasquines del anarquismo ontológico. En la poesía venezolana y latinoamericana las reflexiones sobre la tecnología en el sentido de

1 Mendía, Gladys (2021). *Telemática*. USA: LP5 Editora.



la filosofía transhumana de Nick Bostrom y otros filósofos, quienes manifiestan su prioridad por las consecuencias de la tecnología en la antropología del presente, son más bien precarias. Los escritores no necesitan inventar ficciones, la ficción es el presente.

La pantalla ha cambiado rotundamente la manera de relacionarnos con el mundo y con los otros. Los dispositivos digitales son ahora los enlaces dentro la soledad del hombre y equilibran una red de relaciones artificiales o ficticias donde todos terminan siendo iguales, así lo expresa Mendía en *Telemática*, cuyo carácter en el tono enunciator del mensaje trabaja sobre la marca de lo explícito y la contundencia de la denuncia

enmarcado en la brevedad de los Twitter, propios de la inmediatez vertiginosa de la virtualidad.

Las profecías de la película “Matrix”, estrenada en 1999 y dirigida por los hermanos Wachowski, son extensibles al plano material de las comunicaciones virtuales en razón del poder de su control mental sobre las personas que ya han perdido su humanidad. En *Telemática*, la Internet es denominada Matria: *la madre Internet*. Madre de millones de bastardos anónimos que se equilibran a partir de las relaciones panópticas de la realidad virtual, componentes de un mundo suspendido en la omnipresencia satelital de la inteligencia que controlan el mundo a través de la tecnología. En los poemas aforísticos de Mendía —que recuerdan a un Lichtenberg, apocalíptico asediado y revestido por la cultura pop— el existencialismo de los pixeles se revela con una lucidez inusitada que, en su descarnado proceder, alcanza las posibilidades de rupturas conceptuales en las que ocurre un desplazamiento de lo místico a la computadora.

La inmovilidad detenida del individuo, que pasa a convertirse en usuario, pierde de alguna manera su condición humana, que está unida a su relación con los demás humanos. La intensa comunión con los dispositivos tecnológicos para las conexiones de las redes sociales del mundo, establece un tiempo de empatía global ficti-

cia que no deja de producir interrogantes y desfallecimientos en la manera en qué percibíamos la existencia y las edades de la historia.

Los sentimientos nihilistas presentes en el hombre desde hace tiempo se acrecientan con el monopolio de la tecnología: "Iteración/ Ningún pensamiento". Somos sólo un producto proyectado en la pantalla ante la omnipresencia de los poderes latentes de la civilización: "Nos vendemos y compramos/ solo aumentando el agujero sin fondo/ sentido en el pecho" (p. 44). La esperanza se funde con el motivo de la autodestrucción como tendencia intrínseca y parte de la época actual que vivimos:

Amo todo lo que va a morir
me fascino en lo precario de mi estadía
en mi paso superfluo por la tierra
en el paraíso artificial de mi memoria USB (p. 23).

Para más adelante afirmar:

TELEEXISTIR
EL NUEVO VERBO

Teleexistir es el nuevo verbo, nos lo dice en mayúsculas Mendía, desplazando el logos de la divinidad al cuadrilátero de los pixeles de la pantalla. "Todo se vuelve publicidad/ Excesos de pen drive" (p. 32). La reducción rigurosa de los dispositivos de las comunicaciones confluye en conclusiones determinantes que ya están afectando desde hace lustros a la sociedad apocalíptica a dos años de la pandemia. El ardor apocalíptico vertebró estos versos capacitados para reflexionar sobre nuestra era posthumana desmintiendo sus enunciados, advirtiendo desde la economía de recursos poéticos una profunda crítica a la mediocridad y a la cosificación de las personas como parte del despliegue panóptico del poder. La poesía es ese microbio virgen, como diría Tristán Tzara en sus manifiestos dadaístas, antídoto poderoso contra el virus de la alienación. La poesía es, por tanto, el alienómetro más capacitado, el poeta es la voz más alta de la tribu que advierte de los peligros de la civilización debidos en un principio al consecutivo confinamiento de la sociedad por los teletrabajos, y posteriormente con la alerta de la pandemia actual del virus con su desolado panorama. A continuación, esta variación del comienzo del célebre poema "El aullido" de Allen Ginsberg, desplaza



las drogas por la tecnología. La parodia intrínseca de los dictámenes pone en tela de juicio la organización de la humanidad:

Vía Zoom
cada habitación es una oficina
arregladxs de la cintura hacia arriba
reuniones y más reuniones virtuales
Las mejores mentes de mi generación
abrumadas en el teletrabajo
perdidas en las teleclases
asistiendo a las teleconsultas
asediadas por el telerastreo
adictas al telesexo
sentadas en el baño viendo Tik Tok (p. 26).

Telemática razona con los elementos de sus dispositivos instantáneos con la red, confronta el recuerdo de la película "Matrix", como ese sueño que cuando despierten se encontraran bajo tierra cubiertos por una virtualidad que nos someta. El diseño de las ciudades del futuro para el año 2050, según los arquitectos del nuevo milenio, se establecerá con la construcción de elevados rascacielos en los que se integrará la naturaleza, de la misma forma que todas las comodidades, en terrazas que poseen incorporadas microciudades con todo abastecido para las personas, cristalizando el confinamiento definitivo que la tecnología viene forjando con paciencia y persistencia desde hace pocas décadas, en las que el internet viene controlando las fluctuaciones del conocimiento y estableciendo el control mental del mundo con su nuevo verbo: *teleexistir*.

Recepción: Junio 15 de 2021

Aceptación: Septiembre 03 de 2021

Daniel Arella

Correo electrónico: dadaniarella11@gmail.com

Venezolano. Poeta, ensayista, narrador, trap rapsoda y ajedrecista; es magister en Filosofía por la Universidad de Los Andes. Se dedica a la edición, la crítica literaria y la enseñanza. Es editor de la revista de géneros fantásticos *IO de Cali*, así como miembro del consejo editor de la revista *Poesía* de la Universidad de Carabobo. Ha publicado varios poemarios y antologías.